

LITERATURA Y ARTES VISUALES

Actualidad de tres discursos poéticos antiguos sobre la paz y la guerra

Currently Three Ancient Poetic Speeches about Peace and War

VÍCTOR DANIEL ALBORNOZ

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA, VENEZUELA
danielv@ula.ve

RESUMEN: Abordaré tres puntos de vista acerca de la guerra y la paz que he rastreado en dos poetas griegos y uno latino, a saber: el autor de *Cypria* o *Kypria*, Aristófanes en *Lisístrata* y Lucrecio en *De rerum natura*. En el caso de *Kypria* veremos que la justificación de la guerra tiene carácter divino en tanto que han sido las divinidades quienes han decidido que la guerra debe llevarse a cabo con el objeto de menguar la sobrepoblación humana; en *Lisístrata* encontraremos un mensaje de profunda reflexión pacifista envuelto en un exquisito lenguaje cómico; y en tercer lugar, un mensaje poético que a través de transfiguraciones del lenguaje reviste la guerra con una semántica de lo negativo en oposición a la paz. Finalmente, llamaré la atención acerca de la vigencia que tienen estos discursos sobre la paz y la guerra que nos han llegado desde la literatura clásica grecolatina.

PALABRAS CLAVE: guerra, paz, *Kypria*, Aristófanes, *Lisístrata*, Lucrecio, *De rerum natura*.

ABSTRACT: I'm going to tackle three points of view about war and peace that I have been investigating in two greek poets and one Latin poet, namely: the author of *Cypria* or *Kypria*, Aristophanes, in *Lisístrata* (Lysistrata) and Lucretius in *De rerum natura* (*On the Nature of Things*). In the case of *Kypria*, we will see that justification of the war has a divine feature since deities are those who have decided that the war must be conducted in order to reduce the human overpopulation; in *Lisistrata*, we will find a message of deep pacifist reflection involved in a refined funny language and thirdly, a poetic message which through language's transfigurations takes the war with a semantic of the negative in opposition to the peace. Finally, I would like to highlight the validity that these passages about the peace and the war have, which have come to us since the Classic Greco-Roman Literature.

KEY WORDS: war, peace, *Kypria*, Aristophanes, *Lisistrata*, Lucretius, *De rerum natura*.

El imaginario de la paz y la guerra en la historia de la literatura, sin duda, puede ser una materia de extensión tan larga que bien podría llenar una enciclopedia. Abarcar todos los discursos posibles sobre este tema es una empresa que quizás no tenga fin, pues mientras exista el pensamiento y la literatura seguramente habrá renovación y actualización de las formas de decir sobre ellas.

En esta pequeña lectura quiero compartir tres puntos de vista acerca de la guerra y la paz que he rastreado en dos poetas griegos y uno latino, a saber: el autor de *Cypria* o *Kypria*, Aristófanes y Lucrecio. La escogencia de estos tres entre una pléyade de grandes poetas obedece a la singularidad con que ellos han tratado el tema.

Para comenzar por donde las más de las veces se comienza en la historia de la literatura, comenzaré por un texto perdido del ciclo épico griego conocido como *Kypria* (*Cipria*), o *Cantos ciprios*, que constaba de unos once cantos, y del cual conservamos sólo unas escasas cincuenta líneas en prosa gracias a un resumen de Proclo¹ sobre los poemas del ciclo épico, además de alusiones de algunos autores muy posteriores como Herodoto² o Aristóteles³. El título de este poema tal vez signifique “Compuesto en Chipre” y le atribuyeron su autoría a Hegesias, a Stasinus de Chipre, a Ciprias de Halicarnaso, o inclusive al mismo Homero. De acuerdo con la información que tenemos sobre los temas del contenido del texto, parece que cronológicamente hay que ubicarlos al inicio del ciclo troyano, antecediendo inmediatamente a la *Iliada* de Homero. Sin embargo, de acuerdo con Marks⁴, debió haber sido compuesto con anterioridad a la *Iliada*, pues muchos de los acontecimientos allí descritos ya se encuentran también en la *Iliada*, y parece presuponer también un conocimiento del texto homérico. A partir de allí, una postura de la crítica literaria sugiere que el texto fue compuesto con la intención de servir como una introducción a la *Iliada*. Se sabe, por ejemplo, que el poema contenía un listado de los aliados de Troya, lo que

1 *Crestomatía*. Pueden consultarse los fragmentos en: West, M.L., *Greek Epic Fragments*, Cambridge. 2003. Una traducción al inglés del fragmento de Proclo puede verse en: <http://www.stoa.org/hopper/text.jsp?doc=Stoa:text:2003.01.0004:account=1>

2 *Hist.*, II 116-117.

3 *APo.* 77b32, *SE* 171a7.

4 “The Junction between the *Kypria* and the *Iliad*”, *Phoenix* 56 .1/2 (Spring - Summer, 2002:1-24).

nos trae a la memoria el catálogo de naves del canto II de la *Iliada* donde Homero nombra los aliados de los aqueos, y lo que es más puntual para lo que trataremos aquí: el mito de la manzana de la discordia, al que Homero hace una somera alusión en el canto XXIV vv. 28-30 de la *Iliada* sin dar mayores detalles y haciendo referencia sólo a la poca simpatía que sienten Hera y Atenea por los troyanos, en especial por Paris, quien les infiriera una injuria al declarar vencedora en belleza a la diosa que le prometió la aciaga liviandad: Afrodita.

Pues bien, el poema *Kypria* se dedica a narrar el origen de la Guerra de Troya desde sus eventos iniciales. La causa primera es la decisión de Zeus, de fomentar una guerra para aliviar la tierra de la sobrepoblación. Zeus se valió de un medio peculiar para provocar la guerra: mandó a celebrar en Tesalia, Grecia del norte, las bodas de la Nereida Tetis con el rey Peleo. Pero, craso detalle, a la boda asistió una persona no invitada: Eris, la diosa Discordia. Eris, descontenta, entonces, pues no se la contó entre los agasajados, trajo consigo a la ceremonia nupcial una manzana con una inscripción que decía: “Para la más hermosa”. Y la lanzó en mitad de la fiesta. En el acto, tres diosas empezaron a disputarse el premio para su belleza: Hera, Atenea y Afrodita. El embrollo por la disputa del galardón fue tal que el mismo Zeus debió intervenir y nombrar por árbitro a un joven pastor del Ida llamado Paris. Dispuestas a hacer cualquier cosa para que su belleza fuese premiada, cada diosa se dispuso a sobornar el arbitraje de Paris. Hera le ofreció ser muy poderoso, rey de Oriente; Atenea le propuso otorgarle sabiduría; Afrodita le prometió la más hermosa mujer sobre tierra. París eligió entonces a Afrodita como la más hermosa; decisión que le traería espinosas consecuencias al granjearse el odio de las dos perdedoras, no sólo contra él sino también contra su pueblo, Troya. Para pagar lo prometido, entonces Afrodita hace que Paris, acompañado de Eneas, emprenda viaje y así llegue a Lacedemonia. Por su parte Menelao, que había zarpado a Creta, ordena a su esposa, Helena, que atienda a los huéspedes y les proporcione todo aquello que sea necesario. Afrodita procura que París y Helena estén a solas y así se unan, llevándose además a Troya la dote de Helena. El texto describe después una tormenta en Sidón a la que sobreviven para llegar a Troya. Zeus manda entonces a Iris a informar del suceso a Menelao y le sugiere emprender una expedición contra Troya de la mano de todos aquellos ex pretendientes de Helena que convinieron un pacto, pues dado que muchos príncipes la apetecían, Odiseo hizo pactar a todos en que ella debía escoger a su futuro esposo libremente,

y todos sus antiguos pretendientes no sólo aceptarían la decisión de Helena, sino que se unirían para defender a su marido contra todo competidor extraño.

El texto luego se extiende en otras anécdotas, pero hasta aquí lo que hemos querido destacar: la razón por la cual los dioses deciden llevar a los hombres a la guerra es por la sobrepoblación. Por primera vez en la historia se registra la idea de que el exceso de población atenta contra la existencia de la tierra, y en esa misma medida quizás contra la de la existencia de la misma especie humana que no repara en las consecuencias de su expansión demográfica. A los ojos de una lectura actual, *Kypria* abre la posibilidad de una interpretación bioecológica de la guerra que garantiza un equilibrio en la administración de los recursos de la tierra. En otras palabras, la guerra tiene una función benigna bien definida en la vida de los seres humanos y de la Tierra, pues, de acuerdo con la interpretación que se desprende del texto, la guerra garantiza por medio de la muerte de muchos hombres un equilibrio en el número adecuado de humanos que debemos vivir en la porción de espacio que nos ha sido proporcionada. El rompimiento brusco de la paz no es más que una estrategia de las fuerzas sobrehumanas para garantizar el bienestar futuro.

En nuestros tiempos, las excusas para hacer la guerra muchas veces no están muy lejos de la explicación mítica fantástica que nos ofrece el texto del ciclo épico griego y podemos ver, (si se me permite ponerme por un momento fuera del ámbito literario), políticos, militares y terroristas del mundo entero justificando su derecho a la lucha violenta por asuntos religiosos, raciales, nacionalistas, o ideológicos. Desde este punto de vista, la paz sólo es posible cuando se dan las condiciones consideradas como necesarias, a las que hay que llegar sea cual sea el precio. La muerte de muchos no es un obstáculo, es el objetivo.

Volviendo a la literatura, pasaremos ahora a hablar de un texto más conocido y delicia de los lectores, se trata de la comedia *Lisístrata* de Aristófanes. Antes hay que decir que Aristófanes aborda la temática de la paz y la guerra en otras dos comedias anteriores, *Acarnienses* y una titulada justamente *Irene*, *La paz*.

Acarnienses, es un defensa en favor de la paz compuesta en el sexto año de la Guerra del Peloponeso, que enfrenta a los atenienses y sus aliados de la confederación de Delos a Esparta y su Liga del Peloponeso, en un momento en que no es posible presagiar un final decisivo del conflicto, y en

el que se vive la concentración y hacinamiento de pueblos campesinos que habían sido desplazados hasta Atenas para vivir en una penosa situación. La comedia muestra el punto de vista del pobre agricultor que, desplazado de su tierra, sufre las incomodidades del encierro en un medio urbano y tolera la devastación de sus tierras y hogares, en la impotencia de no ver sus anhelos de paz realizados y sin la menor esperanza de que su voz sea atendida en un clima belicista. El tema cómico es un disparate: ya que una paz general es imposible, un ciudadano hará un pacto particular con el enemigo y demostrará la futilidad de los motivos que han conducido a la guerra, se beneficiará en exclusiva de las ventajas reportadas por la paz y en la prosperidad material que disfruta, se burlará del belicismo encarnado por un militar de renombre.

En *Irene*, un campesino cansado de la larga guerra, llamado Triego, cría un escarabajo gigante para que una vez que sea grande, pueda volar con él hacia la morada de los dioses y pedirles la paz. Pero los dioses se han cansado de las guerras de los hombres y se ha ido del Olimpo, donde sólo ha quedado Pólemos (la Guerra) que ha encerrado a Irene (La Paz). Pólemos pretende destruir todas las ciudades griegas, así que Triego, junto con Hermes intentan liberar a Irene de la caverna donde ha sido encerrada, y también intentan liberar a Opora (Abundancia) y a Teoría (El Placer de la Fiesta). En la liberación contribuyen además campesinos del Ática que conforman el coro de la comedia. Finalmente, destaca el carácter bucólico y pacifista del final de la obra donde se elogia la vida campesina.

Pero el argumento más impactante para hablar de la paz lo desarrollará Aristófanes en *Lisístrata*. El nombre de la obra obedece al del personaje principal, una mujer, que significa algo así como la disuelve ejércitos (etimológicamente *lyo*, disolver, y *stratós*, ejército). Fiel a la idea que ya había desarrollado en *Acarnienses* y *La Paz*, Aristófanes prosigue en su áspera y audaz campaña para que los atenienses depongan sus ímpetus guerreros y cesen en la Hélade los derramamientos de sangre. El momento era propicio para esta campaña en favor de la paz. Esparta, aunque victoriosa, no estaba menos agotada que su gran enemiga, y parecía inclinada a suscribir condiciones equitativas. En este justo momento (año 412 a. C.), fue cuando se representó *Lisístrata*. La historia fabulada por Aristófanes pone en escena el impudor femenino: las mujeres, tanto espartanas como atenienses, se comprometen mediante juramento a privar a sus maridos de todo trato íntimo con ellas mientras no consientan en acordar una paz general, y de

igual modo se desentienden de toda ocupación familiar, mientras que las mayores se apoderaran de la acrópolis para que los políticos no se roben los tesoros allí guardados. Algunas mujeres tendrán reservas al principio y piensan incluso que al practicar una huelga sexual podrán ser obligadas a la fuerza por los hombres, pero Lisístrata les advierte que no lo harán puesto que el goce del sexo por la violencia no será el mismo y los hombres están conscientes de ello. Son, pues, las incidencias, desazones, bregas y vaivenes producidos por esa abstinencia obligada la trama sobre la que se desarrolla toda la comedia. Lisístrata, el personaje que da título a la obra y en el que se centra la acción de toda ella es, desde el punto de vista literario, un carácter de mujer tratado con suma habilidad: “es fina, ingeniosa y de una cierta dignidad de acción, e incluso de lenguaje, dentro del ambiente procaz y extremadamente licencioso en que se desarrolla toda la comedia”⁵. Su objetivo esencial es abogar por la paz entre los griegos, y ello en un momento en que las discordias, las intenciones corruptas de los demagogos, militares y políticos arrastran a guerras ensangrentadas que amenazaban con devastar a toda la Hélade.

A tal punto llega el rechazo de Aristófanes a todos los asuntos de la guerra que incluso critica las horribles formas de vestir y actuar de los soldados en el mercado de la polis, bien portando un escudo en que figura la terrible Gorgona (monstruo que petrifica al mirar), bien comprando puré de lentejas y en acto grotesco guardándolo en su casco, o bien con sus puras apariencias de terribles hombres armados que espantan a la vendedora de higos que abandona su mercancía, aún a sabiendas de que el soldado la tomará injustamente. En este particular, nuestros tiempos no se diferencian mucho de los de Aristófanes, cada vez que la mayor parte de los civiles del mundo nos vemos rodeados de soldados, uniformes y armas experimentamos cierta intimidación y quizás algo de repulsión por el simple hecho de ver lo que connotan. La irrupción de cualquier símbolo bélico, aunque no esté practicando estrictamente un acto de guerra, es suficiente para intimidar al ser desvalido y crear repudio en el colectivo que aspira a vivir en paz.

No obstante, lo que nos parece que más cabe destacar es la ingeniosa idea de una huelga sexual que pone Aristófanes en escena para manipular al hombre y hacerlo desistir de la idea de la guerra. La paz que propone Lisístrata muestra que para acabar con la guerra, para desbloquear las obtusas

5 Juan Antonio López Férrez, “Una lectura de *Lisístrata* de Aristófanes”, *Synthesis*, La Plata, (2006), Vol. 13, pp. 11-48.

mentes belicistas, hasta las más descabelladas ideas podrían surtir efecto si son bien llevadas adelante y con el empeño necesario. Eso sí, la paz que aspira Lisístrata es una paz negociada y razonable, no una paz que cueste lo que cueste, una paz alcanzada con cierta dignidad, pues el sacrificio llevado adelante por las mujeres también les ha causado daños considerables, dirá Lisístrata en algún momento avanzado de la huelga: “padecemos sexualitis (o cogienditis)”, ya mostrando cansancio de la abstinencia sexual, el termino griego es *binetiáō* que se desprende de *bineo*, que significa perforar y al que agrega el sufijo *-iao* muy propio del vocabulario hipocrático en verbos que implican enfermedades, padecimiento⁶. Sin embargo, inmediatamente reflexiona y llama a sus compañeras a aguantar en su huelga, pues sabe que los hombres también la están pasando mal.

Al final Lisístrata logra que los dos bandos masculinos se pongan de acuerdo en dialogar y terminar la guerra.

Como anécdota de la trascendencia que ha tenido *Lisístrata*, representada por primera vez en 412 a. C., hay que resaltar que se ha convertido en el transcurrir de los siglos en una insignia del esfuerzo organizado y pacífico a favor de la paz. Por ello, se usó su nombre para el *Lysistrata project* (Proyecto Lisístrata), acto teatral que se efectuó el lunes 3 de marzo de 2003 de manera simultánea en más de 42 países en favor de la paz. Ese día miles de personas participaron en aproximadamente 700 lecturas dramatizadas de la obra, que se realizaron a beneficio de organizaciones sin fines de lucro, que trabajan por la paz y ofrecen ayuda humanitaria.

Finalmente, hablare de otra singular interpretación sobre la guerra que nos viene desde la Antigüedad, la de Tito Lucrecio Caro, que bajo la figura de la ironía y por medio del encabalgamiento de isotopías en el libro V de su poema *De la naturaleza de las cosas* hace ver que la guerra es un acto humano de inferioridad tal que ni siquiera los primeros hombres, esos primitivos “semejante a las bestias”, practicaron la guerra a la manera en que la practican ahora los hombre civilizados.

6 *Ibid*, p. 28. Sobre el permanente empleo del vocabulario con un doble sentido en toda la obra de Aristófanes ha aclarado mucho las lecturas de nuestra época la obra de Jeffrey Henderson, *The Maculate Muse: Obscene Language in Attic Comedy*, New York and Oxford, 1991.

La forma en que Lucrecio plantea la idea es particularmente irónica, de hecho elaborada con suma delicadeza. Al hablar sobre los viajes por mar, sostiene que los hombres primitivos no morían entonces como mueren ahora muchos bajo una misma enseña al lanzarse al mar. El fragmento lucreciano opone el pasado al presente, y aunque ya ha dicho en el libro que los hombres primitivos eran semejantes a las bestias, hace ver que el hecho de no practicar la navegación los alejaba de emprender expediciones bélicas con flotas de hombres predestinados a una muerte segura. Lucrecio para describir la situación usará en unos pocos versos (v 995-1000) los términos latinos *pontis*, navegación, *navis*, embarcaciones, *virum*, varones, y *sub signis*, que significa bajo una señal de partida. Sin embargo, traducir esos términos aisladamente nos conllevaría a una lectura un poco inocente, pues al estar todos juntos en un contexto se produce lo que la semiótica greimasiana denomina un salto isotópico, que dejará de lado la mera representación de la navegación y se mudará al tópico de la “guerra”. Al sostener que no morían en un “tiempo pasado”, que como vimos se opone al “ahora”, muchos hombres, *multa virum*, bajo una misma enseña, *sub signis*, que puede ser interpretado, por un lado, como “bajo una señal de partida”, o por el otro, como “bajo una consigna de guerra”⁷. De igual manera, *vir* al entrar en contacto con *sub signis* pone al descubierto su parentesco etimológico con *virtus*, concepto de suma trascendencia en la vida política y militar en Roma, que se refiere al hombre capaz de llevar a cabo las hazañas, y que más que bajo la acepción de “hombres” creemos que debe entenderse como “guerreros”⁸. De esta manera, los términos *signis* y *virum* actúan como conectores de isotopías que hacen posible una primera lectura del fragmento que apunta a la isotopía de la “navegación”, pero que elabora una segunda lectura cuando entra en juego con otros vocablos que no son estrictamente del campo semántico de la navegación, sino más bien del campo semántico de lo militar, y que conjugados con *signis* crean la isotopía de la “guerra”⁹.

7 Cf. E. A. Andrews, *A Latin Dictionary*, London, 2002, pp. 1697-1698.

8 *Ibid.*, pp. 1994-1995.

9 Un estudio extendido sobre el pasaje lucreciano lo he desarrollado en *El pacto patémico, amistad, sociedad y política entre los epicúreos*, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, Mérida, 2007.

La ironía, entendida como una burla fina y disimulada, se produce precisamente porque el texto enuncia y compara el “antes” y el “ahora”, otorgándole al “ahora” el investimento valorativo de “mejor”, pero de pronto se torna “peor” en la medida en que atribuye a la organización social, propia del ahora, la guerra, causa de tan numerosas muertes como no las hubo en la vida de los salvajes. Este particular razonamiento constituye, sin duda alguna, una crítica al “ahora” civilizado desde el que se enuncia el texto en tanto que lo reconoce como signado bajo la mácula de la “guerra”, figurada como valor negativo dentro del marco axiológico.

Las ironías sobre la guerra del texto lucreciano parecen tomar un sentido más preciso si se les pone a la luz de los pocos conocimientos sociohistóricos que poseemos sobre la época de Lucrecio, quien vivió aproximadamente desde el 99 al 55 a. C. Cuando joven, presencié la guerra civil entre Sila y Mario. Posteriormente, cuando contaba con cuarenta años aproximadamente, Pompeyo hacía la guerra en Oriente y César en la Galia. Las luchas por el poder en Roma se hicieron cada vez más mayores. Por el mismo tiempo se descubrió la conjuración de Catilina, quien con grandes ambiciones de poder intentaba derrocar al Senado, a esto sucede la reprensión por obra de Cicerón. Estas situaciones de violencia constante no podían menos que dejar su huella en la poesía de Lucrecio. Aunque es difícil conocer el año exacto en que terminó de componer su obra¹⁰, sabemos que en el año 54 el poema llegó a Cicerón¹¹, quien fungió como su editor. Se puede encontrar en ella misma referencias al belicoso momento político que vive la República. Así por ejemplo, en el proemio del libro primero pide a Venus acabar con la guerra, transfigurada en Marte:

(...) diosa.
Haz que entretanto descansen adormecidas
las feroces penas de la guerra en todos los mares y tierras.
porque tú sola puedes favorecer a los mortales con tranquila paz,
puesto que Marte, poderoso en las armas, rige los feroces castigos
de la guerra,

10 Para los datos disponibles y las aproximaciones a la fecha de la obra de Lucrecio Cf. G. O. Hutchinson, “The date of *De rerum natura*”, *CQ.*, v 1 (2001), 150-162.

11 En una epístola a su hermano, Cicerón escribe: “el poema de Lucrecio presenta mucho genio y arte a la vez” (II 9, 3).

el cual siempre se recuesta en tu regazo,
vencido por la eterna herida del amor,
con su cerviz recostada, y contemplándote de tal manera,
con la boca abierta, alimenta enamorado sus ávidas miradas hacia
ti, diosa
y de tu boca pende el alma del que está tendido boca arriba.
A ese que reposa en tu sagrado cuerpo, tú, diosa,
abrazada sobre él, dirígele suaves palabras de tu boca
pidiendo la plácida paz de los romanos.

Por otra parte, la dedicación de la obra de Lucrecio a Memio, propretor de Bitinia, deja ver en el poeta una clara intención de influir en los personajes político-militares del momento para desprestigiar la guerra, al punto tal de perfilarla, de manera irónica, como algo peor a lo que pudieron haber vivido los hombres semejantes a las fieras. La antibelicidad de Lucrecio no puede menos que ofrecernos la imagen de un poeta sensible que reacciona a las guerras que ha debido presenciar y las describe, a los ojos de influyentes personajes romanos y fundamentado en criterios filosófico-antropológicos, como muestras de barbarie sin punto de comparación en la historia del hombre desde su estado más primitivo hasta el ahora del romano.

Ha sido esta lectura, pues, no más que una breve referencia a tres imaginarios sobre la paz y la guerra que se desprenden del universo mítico, como en el caso de *Kypria*, de la invectiva crítica cómica, en el caso de Aristófanes, y la racionalidad antropológico-filosófica por parte de Lucrecio. Las tres visiones vienen desde muy antiguo pero, sin duda, pueden considerarse perfectamente vigentes.

Finalmente diré que si bien es cierto que las excusas para hacer la guerra siempre estarán a la orden del día, la paz también tiene en la literatura una milenaria aliada que con su rico imaginario le dará la mano para justificarse día a día.

Bibliografía

Fuentes, traducciones y diccionarios

- WEST M.L. (ed., trans.). (2003), *Greek Epic Fragments*, From the Seventh to the fifth Centuries B.C., Cambridge MA and London: Harvard University Press.
- ARISTOPHANES, *Lysistrata*. Edited with introduction and commentary by Jeffrey Henderson (1987, 2nd ed.), Oxford: Clarendon Press.
- ARISTÓTELES, *Poética*. Introducción y traducción de Ángel J. Cappelletti (1998, 3^{ra} edición). Caracas: Monte Ávila.
- CICERO, *Epistulae ad Quintum fratrem*, David Roy and Shackleton Bailey, ed. (2004), Cambridge: Cambridge University Press.
- E. A. ANDREWS (2002). *A Latin Dictionary*, New York: Oxford University Press.
- HERODOTO, *Historias I-II, Volumen I: Libros I-II*. Trad. y notas de C. Schrader. Intr. de F. Rodríguez Adrados. Rev. M. Jufresa Muñoz (1992). Madrid: Editorial Gredos.
- HERODOTUS, *Historiae I-IV*, Vol. I: Books I-IV, Edited by K. Hude. (1963, 3th ed.). New York: Clarendon Press.
- HUGH G. and WHITE E. (trads.) (1977). *Hesiod – The Homeric Hymns – Homeric* Cambridge: Mass. and London, Harvard University Press and William Heinemann (reprinted).
- LUCRETIIUS, *On the Nature of Things*, Translated by W. H. D. Rose (1992), Harvard University Press (revised whit new text).
- PROCLUS, “Proclus’ summary of the Epic Cycle (translated by Gregory Nagy)”, disponible en: <http://www.stoa.org/hopper/text.jsp?doc=Stoa:text:2003.01.0004:account=1>

Bibliografía crítica

- ALBORNOZ APARICIO, Víctor D. (2007). *El pacto patémico, amistad, sociedad y política entre los epicúreos*, Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- HENDERSON, Jeffrey (1991) *The Maculate Muse: Obscene Language in Attic Comedy* (2nd ed.), New York and Oxford: Oxford University Press.
- HUTCHINSON, G. O. (2001). “The date of *De rerum natura*”, *CQ.*, v 1, pp. 150-162.
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (2006). “Una lectura de Lisistrata de Aristófanes”, *Synthesis*, La Plata, Vol. 13, pp. 11-48.
- MARKS, J., (2002) “The Junction between the *Kypria* and the *Iliad*”, *Phoenix* 56.1/2 (Spring - Summer, 2002):1-24.